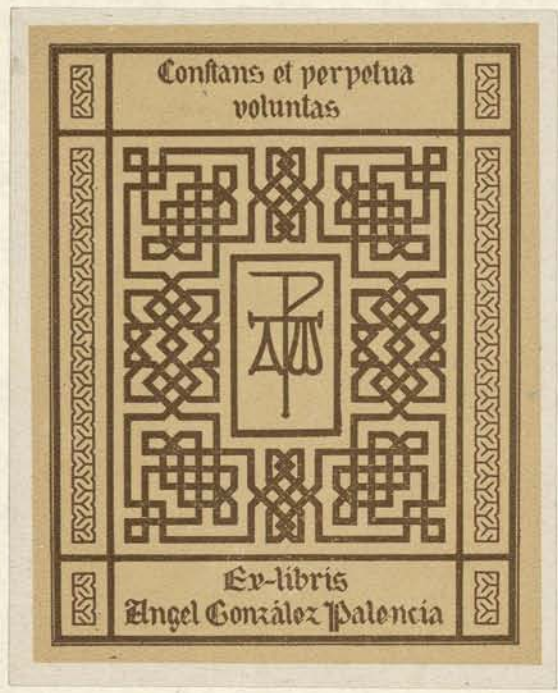


A-C.151/8





Bookplate



A-Caj 151/8

R
60552





RELACION DE LA MVERTE DE DON
Rodrigo Calderon, Marques que fue de
fiete Yglesias, &c.

POR FERNANDO MANOIO.
de la Corte.



VCHO Temiera representar á los hombres marauilla q̄ no uieran visto tantos, si bien mi relacion á de correr igual peligro, pues los que la vieron la an de culpar de corta, y los que no se hallarõ presentes, de encarecida; mas en estos cos estremos està fundada la gloria del intento, pues sonvna con fesion delas partes enque mas se descubre la grandeza dela accion, y la excelencia del caso.

Don Rodrigo Calderon, Marques que fue de fiete Igle-
fias, Conde dela Oliua, Capitan dela guarda Alemana, Cau
llero dela Orden de Santiago, y Comédador de Ocaña. Ef-
tando preso en su misma casa con muchas guardas, sin mas
espacio que vn solo aposento, y este de muy poca luz, despues de muy largo conocimiẽto
de causa; que durò casi dos años y medio, fue sentenciado a muerte por los señores de la
Iunta don Francisco de Contreras (oy meritissimo Presidente de Castilla) y Luys de Sal-
zedo, y don Diego del Corral. Notifícole la sentencia Lazaro de los Rios escriuano de
la causa, à catorze dias del mesde Iulio de mil y seyscientos y veynete y vn años: y respõ
dio que lo oia. Y buelto a vn Christo de mucha deuocion, dixo: Scays vos bendito Dios
mio, cumplase Señor en mi vuestra voluntad: que esta accion, con muchas que precedie-
ron (que passo en silécio por ser menos pesado) fue muy parecida á todas las que se figuie
ron, que como nacidas de vn espiritu gallardo, que solo empleaua el tiempo en los libros
de deuocion, y exercicios espirituales, yuan llenas de religion y grandeza, de valor y chri-
stianidad Desde este dia, hasta el de su muerte, que fueron tres meses largos, nose desnudó
ni acoltò en cama. Tenia á vn lado della vn colchon enel suelo, con vna sobremesa de cue-
ro en que descansaua algun rato dela nõche, passando la mayor parte della en oració men-
tal, en que llegò a estar muy aprouechado, ya rezaua, ya leia enel libro dela santa Madre
Teresa de Iesus, de quien fue muy particular deuoto, y se recreaua tanto en su leccion (ó
quan dignamente) que dezia de memoria muchas colunas enteras del, lo mismo sucedia
enel del padre Molina dela oracion; tanto que en los discursos y razonamientos espiritua-
les que passaua con los Religiosos, les alegaua los lugares donde se tratauan estas dotrinas
ò por lo menos sus concordantes Leia enel Flosanctorum cada dia, la vida del santo, por
consejo de la santa Madre Teresa de Iesus, de quien dezia que el padre Molina le auia en-
señado, y la santa madre, enseñado, y persuadido. En este mismo tiempo se confesó gene-
ralmente con circunstancias de actos de humildad y contricion, tan feruorosos y leuanta-
dos, con tentas lagrimas y ternura de coraçon, que resplandecio bien la disposicion de ani-
mo para lo venidero: de modo, que si para las cosas particulares que aqui concurrieron, se
uiera de tomar la pluma, sin duda nos obligaran a libro, mas que a breue Relacion. Así
que a su confessor el padre fray Gabriel del Santissimo Sacramento, Procurador general
dela Orden del Carmẽ Descalço (Religioso q̄ merecepõ por su gran virtud y prudencia
dela veneracion en que le tienen quantos le conocen,) oi dezir, que en treynta años que
auia tratado almas, y comunicado siervos de Dios, nunca vio cosa ygual, y es digno de
A par-

particular ponderacion, que en ninguna notificacion de auto, o sentençia, ni en ocasiõ de tantos desconfuelos, mudò semblante, ni derramò lagrima: y en boluendo los ojos a sus pecados se deshazia en ellos. O afectos de amor diuino como entetneceys coraçõnes no vencidos de humanas aduersidades, como se ve que esta ternura es a cuya euenta està nuestra fortaleza. Comunicaua con muchos Religiosos, y en particular con el Padre fray Gregorio de Pedrosa, predicador de su Magestad, cuyas grandes partes de erudicion y eloquencia no necessitan de mas prouacion, que ya el aplauso comun le tiene dado el lugar que merece, sin tener que añadir á su credito. Consultaua casos de conciencia con el, y con su confessor en orden a la seguridad y satisfaciõ della, sin reparar en honra, ni en otro medio, aunque fuesse el mas terrible, què tenia tan resignada su volùtad en Dios, y tan rendido el animo al consejo y auiso de su confessor, que todos los horrores humanos auian perdido enel su fuerça, tal vez resoluia con agudeza y verdad las dudas y questiones que proponia. Dequan admirable fuesse su talento bien informados nos dexò su muerte. Pretendio q̄ se le admitiesse suplicacion dela sentençia, fundado enel parecer de sus Letrados: mas las diligencias en orden a su defenõa nunca le diuertieron las atenciones dela muerte, ni le desuiaron dela puntualidad en los exercicios de su ajustada vida. Viose el pleyto sobre este articulo, y mandaron los juezes repelar la peticion, y executar sin embargo. Notificosele este auto a primero de Octubre, y dixo que lo oia, y buelto a vn Christo crucificado, dixo: Bendito seays vos mi Dios, hagase Señor en mi vuestra voluntad. Que en ningun tiempo se le oyó palabra impaciente, que como yua mejorandò el alma, y grangeaua cada dia mas cielo, en los mayores aprietos eran sus esfuercos mayores, y al passo que crecian los daños yua desuaneciendo sus efetos, tanto que ya los amaua, q̄ como auia más Dios, y le ocasionauan mas merito, gozauase enel fruto del espiritu, mas q̄ podian ofenderle los rigores dela carne, q̄ ya le embaraçauan tan poco los respetos humanos, q̄ el dia q̄ salio a morir, sino se lo estoruara su confessor, fuera diziendo sus pecados a bozes, y en la prision lo hizo muchas vezes, y enella fue necessario yrle ala mano. Suplicò de no admitirle la suplicacion, y salio confirmado el auto, y Martes a media noche fue con esta nueua el P. fray Pedro dela Concepcion en lugar de su confessor q̄ estava indispuesto. Lleuò orden este Religioso para dezirle, que el Miercoles comulgase por uatico: llegó a la vna dela noche, y hallòle en oracion de quietud, que la tenia muy de continuo, y en que recibio muy particulares faouores de nuestro S. Preguntole a que venia? respòdile que a passar alli la noche, introduxo platica delas miserias dela vida humana, y de los contentamientos dela que siempre dura, y en tiempo que le parecio mas oportuno le dixo: Por la eternidad de essa vida, quiè de buena gana no trocara la tẽporal, y el mi padre le respondio, no solo vna vida sino mil quisiera tener que dexar por Dios: pues su Magestad dixo el Religioso, para dar a V. S. prendas dela gloria que le a de dar, quiere venir el mismo mañana a darle las de gracia. El que luego percibio à que se endereçase suplicica, hincose de rodillas, y puestas las manos delante de vn Crucifixo, con vna afectuosa deuocion dixo tres vezes. Hagase Señor en mi vuestra voluntad (que con esta igualdad de animo passò por todas las tribulaciones.) Leuantose y dixo que tenia q̄ hazer, y fue detras dela cama dõde se boluio a pòner los filicios que traia enel cuerpo y braços, y vna Cruz de azeradas puntas pegadas al pecho, que el dia antes, obedciendo a su confessor, se los auia quitado, porque se aliuiafe algun rato dela continua penitencia, que en nada se veia la seguridad de sus virtudes, como en la dissimulacion y recato con que las obraba. Assi le sucedia muchas vezes en los dias de ayuno, que por su deuocion auia escogido los tres de la semana, que eran los Miercoles, los Viernes, y los Sabados, y en los de abstinencia echando el bocado de la boca quando le sabia bien: y con muy discretas traças, y particularissimo estudio, siempre procuraua que no le cayessen en ello las personas que con el asistian, ni alguna delas guardas que alli se hallauan presentes. Lo restante de la noche distribuyo en exercitarse en hazer exercicios de espiritu. Y proponiendole el Padre Fray Pedro la grandeza delos premios que tiene Dios guardados a los que saben aprouecharse de lo que padecen, ofreciendole sus trabajos en retorno de su posion sacrosanta. Plegue a Dios mi padre, le respondio, que mis pecados no sean parte para que yo pierda tanto bien, aunque le puedo certificar, que me á dado Dios tanto gulto de presente, que sino fuera por parecer liuiandad me riera. Que no era menor su miedo que su confian-

13
propria, así en la confianza gloriosa afirmacion y misericordia suya. Miercoles por la mañana se reconcilio y dispuso algunas cosas de su alma, con acuerdo de su confessor, y de el padre Fray Gregorio de Pedrosa, que le asistio de manera que le fue de gran consuelo, y no de menor fruto. Luego salio a la Capilla vestido el manto blanco de su Orden de Sanctiago: dixole su Confessor vna Missa de la sancta Madre Teresa de Jesus, y comulgó con muchos actos de Fe, y amor de Dios: y al tiempo de recibir el sanctissimo Sacramento, dixo con ansia de espíritu ternissimamente enamorado: Señor, pues oy venis vos a mi, vaya yo mañana a vos, Y llegando a las dulcissimas palabras: *In manus tuas Domine comendo spiritum meum*, añadió. *Vitam et honorem meum*. Despues de oyr la Missa en que Comulgó, oyó otras quatro con vna tranquilidad de animo y deuocion, tan sin ruydo, que no se le oyó dar vn suspiro, ni señal de hazer algún lamento, que le hazia verguença dar ocasion a que pareciesse que afectaua credito de gran christiano, juzgando contra si con su modestia no se atribuyesse su deuocion mas ostentatiua que a virtuosa: esta parte la tenia en eminente grado, que las limosnas secretas en tiempo de sus prosperidades fueron muchissimas, así lo afirman muchos Religiosos, por cuyas manos passaron, y la Capilla en que oy está la Madre Teresa de Jesus en su Yglesia del Carmen Descalço de Madrid, fue fabrica de limosna suya, y se entienda, la edificara con mas sumptuosidad, si se lo permitiera la Orden. Tambien se labró por cuenta suya, la Hermita que está en el desierto de las Batuecas, y en la que está junto a Pastrana, se dezian dos Missas cada dia á instancia suya, y otras dos se dezian por su orden en el Monasterio de Portaceli en Valladolid por las Animas de Purgatorio. Auia muchos años, que rezaua el Officio de nuestra Señora, y el de Difuntos, y cumplia con el Rezado de su Orden de Sanctiago. Confessaua y Comulgaua los dias de Pascua, y los de nuestra Señora, y de Apostol, y cada dia hazia examen de su conciencia, y de quatro, ò cinco años a esta parte, dos vezes al dia. Auia se Confessado tres vezes generalmente, sin esta vltima, que la acabo vispera de Sant Marcos, y comulgó en su dia, y en la prision Confessaua y Comulgaua dos, o tres vezes en la semana, despues que tuuo licencia para ello. Toda la tarde gastó con su Confessor, y con el Padre Fray Gregorio de Pedrosa, haziendoles preguntas de espíritu tan biuas, delicadas, y fútiles, que se conocia bien el Maestro que auia tenido en la escuela de su larga prision, que era el mismo Dios como el lo dezia. En medio de los coloquios espirituales, se le oyeron estas palabras: Mil vidas quisiera tener que dar por mis enemigos. Fue reprehendido el lenguaje, enemigos, diziendole su Confessor que no los llamasse así. El se encogió, y con profunda humildad preguntó como auia de dezir. Respondiole su Confessor, que hiziesse aquel ofrecimiento por las personas que le auian querido hazer algún mal, si alguna auia auido. Estimó mucho la aduertencia, y nunca mas cayó en el descuydo. Esta noche le lleuó el Padre Fray Iuan de Madre de Dios, compañero de su Confessor, vna memoria de las mandas que le hazian los Religiosos, y Religiosas desta Orden, vno le daua los meritos de seys meses, otro hasta que saliesse del Purgatorio, otro oraciones, otro tantos Rosarios y ayunos, y así de los demas. Fue grande el consuelo y gozo que recibio con socorros tan eficaces, y humilde y reconocido, respondió, que esperaua verse en la presencia de Dios, y lo primero que auia de suplicar a su diuina Magestad, era les pagasse tantas mercedes y caridad, que nada se passó que discretamente no le diessese lugar, que quanto mas cerca dela muerte, con sentido mas viuo, y mayor promptitud (en quanto le fue licito) no perdio la atencion a la buena vrbanidad y cortesia, ni a la razón politica en la parte virtuosa, tanto que acudiendo algunas personas a pedir por diferentes títulos, y respetos no bien fundados, cosas que dezian deuerseles, respondia, que si fuera suya la hazienda, no hiziera escrupulo de disponer della como le pareciesse, mas que siendo como era de su Magestad, le corría obligacion de defenderla, y no hazer declaracion en perjuizio del verdadero dueño, y en fauor, de quien sin razon ni justicia queria tener parte en ella. Esta misma noche hablando con el Padre Fray Iuan de la madre de Dios, le dixo. A mi me an quitado mi padre, mi muger, mis hijos, mi hazienda, mi honra, y mañana me an de quitar la vida, lo que desto llevo a sentir, es no tener mucho mas sin comparaci6n que dexar por Dios, que con ser esso lo mas amado dela vida, no le afligia ya la memoria de perderlo, sino el cuydado de que su muerte les fuesse exemplo para viuir de manera que se saluassen. O condicion generosa de espíritu bien enamorado, que las mayores fine-

21

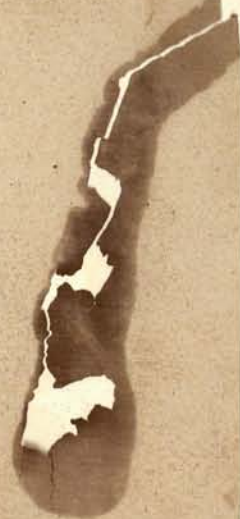
Así no le parecen principio de demostración: cortejadas con la grandeza del objeto, que como donde ay más amor, ay más luz, alcanza á ver de más cerca la desproporcion q̄ tiene todo el posible humano con la inmensidad diuina. Muy a desora de la noche, importunado de los Religiosos que le acompañauan, se echò sobre el colchon que tenía en el suelo abraçado en vn Crucifixo, y enfrente vna Ymagen de la santa madre Madre Teresa de Iesus, arrimada á vna silla; donde passò vn brette rato, venido más de la contemplacion que del sueño, preguntole al padre fray Pedro de la Concepcion, si le auian de dar la Vnction? Respondiòle, que no era estilo de la Yglesia darse a los que morian así; y dixole, Pues ya que yo carezco de lo principal, como es de recibir este Sacramento, hagame merced, y caridad de dezirme las ceremonias, y declararme los misterios que encierra, porque yo no muera sin el consuelo de saber cosa que tanto importa. El padre fray Pedro tomó vn Manual, y le dixo las Deprecaciones, y Letanias, y demas ceremonias, dexando la substancia del Sacramento. El escuchò muy atento, con vna humildad y deuocion que edificaua. Que no solo no estrañaua las preuenciones de morir, sino que con ansia las pretendia, como quien en su virtud librauá la mayor felicidad, que es morir bien. Luego tuuo vna ora de oracion mental, que fue de cinco a seys de la mañana, sin el menor diuertimiento de el mundo, cosa que fue muy admirable, porque el mismo daua despues infinitas gracias a Dios por ello. Aqui reparen los contemplatiuos, y bien exercitados en la oracion, que auxilios que fauores serian los que no solo referuauan de inquietud vn hombre que tenía el cuchillo a la garganta, y que le restaua tan poco termino de vida, sino que la representacion de su muerte le asseguraua la atencion de su espíritu, que aliuado en ella del graue peso de la mortalidad se vnía con su eterno principio; cosa tan deseada de los que tratan con Dios, y que solo la puede la muerte, así la amaua como medio de tan glorioso fin. Esta misma mañana se quitó los cilicios delante su Confessor, preuiniendo con su modestia los inconvenientes de que pareciesse en publico lo que tanto procurò fuesse secreto. Luego en presencia de muchos Religiosos graues, puestas las manos, hincado de rodillas, leyó vna protesta de la Fe, que el mismo auia escrito. Este fue vn acto maravilloso, en que el alma mostrò sus intimos feruores, con palabras y sentimientos tan significatiuos de su mucha cristiandad, que admiraua y confundia. Entrose a despedir Don Pedro Fernandez de Manzilla, Alcalde de Corte, y saliole a recibir a la mitad de la pieza, con vna entereza de animo y semblante tan sereno, que desmentia la diferencia de su estado. Dixole don Pedro Fernandez, que le dexasse mandado mucho de su seruicio, y le respondió, que ya que le daua licencia de suplicarle, le pedia muy encarecidamente la breuedad del despacho de los negocios de su muger, y de sus hijos (esto era cierta pretension y pleyto de hacienda con su Magestad, que passaua ante don Pedro de Manzilla.) El le respondió consolada y cortesmente. Aqui començaron todos los que allí se hallaron a derramar lagrimas, y a gemir amargamente, viendo vn esfuerço tan desusado, y vna presencia tan venerable, que hazia respeto mirarla. Y siendo el la causa de tan lamentables demonstraciones, tomó la mano en consolarlos a todos, diziendoles: Señores, que no es tiempo de llorar, sino de alegrarnos, pues vamos a hazer la voluntad de Dios. Estas palabras del buen estado de su alma; y de su mucha cristiandad fuera julto templar los mayores sentimientos. De aquí salio a la Capilla, puesta vna capa, y en ella su Abito de Sanctiago, donde oyó muchas Misas. Y a vn Religioso del Carmen Descalço que la queria dezir, le pidió por amor de nuestro Señor, que quando echase la particula en el Caliz consagrado, estuuiesse aduertido de echar allí juntamente su alma, y empaparla en su preciosa sangre. Esta fue vna gloriosissima imitacion de la sancta Madre Teresa de Iesus; que vn Domingo de Ramos hizo esta diligencia, y puso por obra esta deuocion, y se la luzio tanto, que se hallò la boca llena de sangre, cò sabores dulcissimos de vn néctar precioso, y regalado, que recreaua y fortalecia su cuerpo, y alma, y desmedrauá los miedos de la carne, realçando la virtud para poder decer, en este pensamiento, seguia los passos de esta sancta Virgen, que como dicipulo bien instruydo en sus Doctrinas, era puntual en su execucion, y en su aprouechamiento. Juntamente dio a vn Religioso de la Orden del Señor San Geronymo, su Rosario, por que se sacaua con el alma, que tratandose ya como difunto, cuy daua de hazerse sus fragios a si mismo. Aqui estuuo haziendo muchos actos de contricion, y humildad, y orando con ardentissima deuocion y christiano zelo, hasta ser ora de salir a merecer. A las onze lle-

go el Padre fray Gregorio de Pedrosa, y dixole, vamos señor, que ya Dios nuestro Señor y Redemptor, nos llama. El respondió al instante sin mostrar turbacion alguna: Por cierto vamos de muy buena gana. Y quitandose la capa en que tenia su Abito de Sanctiago, llegó vn criado suyo, el qual con muchas lagrimas y ferneza de coraçon, le vistio vn capuz sobre vna sotanilla, que la noche antes el mismo don Rodrigo le auia quitado para aquel efeto el cuello, dexandola escotada, auiendo hecho lo mismo en el jubon, y al cuello que lleuó le cortó las trenças, y le puso vn boton, preuiniendo que todo fuesse desembaraçado para la execucion del postrer golpe de su vida, que estava tan conforme, y amaua tanto su sacrificio, por saber el que a Dios le plazia dello, y assi se conformaua con muchas veras con su diuina voluntad. Quando salio de la Capilla, le dixo a su Confessor. Padre mio muy flaco me siento del cuerpo y alma. Respondiolo el padre, que esperasse en Dios le auia de dar fuerças, que se las pidiesse de su parte, que no se las negaria en ocasiõ semejante. Pues llegando a la escalera, fue tal el brío, y el valor que nuestro Señor le comunico, que lo que mas solia sentir y dificultar, que era yr por las calles, ya le parecia largo el plazo de verse en ellas, y descubria gozo, no de mundo, sino de cielo, que era traçã de Dios muy usada con el: que en las cosas de mas horror, y mayor tormento le representaua primero la dificultad, como inuencible, y puesto en las ocasiones se las facilitaua de modo que conociesse, que nunca pudo ser parte para tanto vencimiento, para que este bien se le atribuyesse a su diuina Magestad. Baxando la escalera, vido estar vna mula, que le estava aparejada, y dixo. A mi mula? no auia de ser sino vn feron en que me lleuassen arrastrando, que se fue purificando tanto en los actos de humildad y desprecio del mundo, tanto que llegó a desear genero de muerte la mas afrentosa, si la puede auer paravn hombre, tan desengañado que ya fundaua sus honras en su abatimiento, y sus glorias en los baldones. Pufose en la mula, sin desmayo ni desayre, antes alentado y contento, que todas sus acciõnes eran naturales y modestas, necesitado mas de hazerlas, que obliuandolas que las hazia. Puesto en ella, se compuso, y terciando el capuz, tomó el Crucifixo, y se abraçò con el tan afectuoso, tan contemplatiuo, que hazia impresion, y sacaua lagrimas de los coraçones mas endurecidos. Enel començo à caminar, y el pueblo lastimado, a pedir a Dios por el, vno dezia Dios te perdone y esfuerce, el respondia, Amen: Dios os lo pague: otro, Dios te de buena muerte, y respondia, Amen, que si harà. Llegando a la plaça de Sancto Domingo, oyendo los clamores y rogatiuas del pueblo, leuantando los ojos dixo: Señor, pues todos os piden que me perdoneys, perdonadme por quien vos soys. O como penetraria los cielos esta exclamacion, hija de vn pecho tan encendido en amor de Dios! Llegado a la plaçuela de los Herradores, dixo a su Confessor, Padre esto es yr afretado: esto es yr siguiendo a mi Señor Iesu Christo, esto mas es yr triunfando, pues a mi Redemptor todos le yuan blasfemando, y a mi todos me encomiendan à su diuina Magestad. Rueguen a Dios, padres, no me quiera pagar en esta vida el poco trabajo que padezco con el mucho gozo que siento. No fia mi entendimiento de ponderacion alguna la grandeza destas palabras. Demos algo al silencio, que su valentia y su pureza, mas digna estimacion tendran en lo intimo de vn afecto deuoto, que en el aplauso de mejor lengua ge, ni en la fuerça de todo el genero exornatiuo. Yua los ojos clauados en vn Crucifixo sin diuertirse vn punto, pendiéte solo de los motiuos soberanos, que para meditar le ofrecia aquella sacrosancta Imagen de aspecto graue, compuesto, y ajustado, de barba venerable, el cabello tan largo que le cubria el cuello, su gran valor dezia ser hijo de su christiandad en lo rendido a su deuocion, y en lo superior à su aduersidad. En medio de su eleuacion comprehendia los esfuerços espirituales de los Religiosos que le acompañaun. Llegò a la plaça con muy grande apazibilidad y quietud, y apeose dela mula sin necesidad de algun ministerio: subio al teatro, vltimo exemplo de las yras de fortuna. Aqui començo el acto mas eroico de quantos an visto las edades, mas tremendo de parte delos q le vieron, mas glorioso de parte del que padezia. Vio el cuchillo, vio la silla, mas no se vio ni turbacion en su semblante, ni desfaliento en sus palabras, antes miraua las tempestades asegurado en ellas. Compusose el capuz, y dixo à los Religiosos: Descásemos aqui vn poco, tan modesto, tan corregido, tan igual, que todas sus acciõnes y mouimientos, erã obra de naturaleza pura, bien q gobernada por acuerdo mas superior, q el juyzio mortal por si solo no es capaz à disponer tã ajustados los bríos de noble yde tã buẽ christiano. Sétose

en vn passo que tenia la filla, de vna parte su Confessor, y de otra el Padre fray Grego-
rio de Pedrosa, los demas Religiosos que eran doze, sin que alli assilliese otra persona, si
no la que forçosamente pedia el caso, hincaron las rodillas, y se pusieron a orar, y a dezir
recomendaciones del alma. Leyo muchas oraciones jaculatorias, tan sin arrebatarse de al-
gun afecto que le estoruase la atencion, o la inteligencia, tan dueño de lo que hazia, que
ni le detenia miedo, ni apresuraua congoxa consentimientos tan viuos, con actos de con-
tricion, tan feruorosos, que enmudecieron los que le assistian, siendo enseñanza y assom-
bro de sus Maestros. Leuantose auiendo passado en estos exercicios vn grandissimo rato,
y dixo a su Confessor: Muy contento me siento padre, de ver que haze Dios en mi su vo-
luntad, bueno sera darle gracias, y que nos confessemos para morir, y me abuelua por la
Bula, la qual tray a consigo con la fee del Bautismo, y vna protestacion dela Fe. O victi-
ma la mas agradable a Dios; que vna resignacion tan vehemente conuierte en voluntario
lo forçoso, y puede imitar algun genero de martyrio? Confesse, y al tiempo de recibir
la absolucion se postro todo en el suelo, y beso los pies a su Confessor. Lo mismo hizo al
tiempo de dezir la confesion, y se perfino, cumpliendo con el estatuto y ceremonia de su
Orden. Esta profunda humiliacion, fue exemplo que hizo uniuersal ternura, y se leuanto
en la comun estimacion sobre los esplendores de su antigua grandeza, y es cosa que mere-
ce se repare en ella, que las vezes que se confesso en la soledad de su prision, que fueron
muchas; siempre recibio la absolucion postrado todo en el suelo. Y aqui por ser lugar pu-
blico, formando escrupulo de que pareciesse exterioridad, fue menester se lo mandasse su
Confessor, que desconfiava tanto de sus acciones, que siempre se temia de su descredito,
y nunca las hallaua satisfacion, y esto llegò a tanto estremo, que le congoxaua, si a caso
en su valor yua embuelta alguna especie de vanagloria, por ser tanto de ocasion tan apre-
tada, que fiaua tan poco de si mismo, que le parecia que nada que passasse por sus manos,
podia carecer dela malicia dela condicion humana. De aqui passò á la filla, y sentose, no
á morir, sino á triunfar con tanta grandeza de animo, tanta humildad de espiritu, con sem-
blante tan Magestuoso, tan pacifico, todo tan regulado por el compas de la virtud, que se
vio aqui el mundo confundido, compitiendo la piedad, con la admiracion. Permitaseme,
pues me disculpa la nouedad del caso, que buelua á dezir lo que en sus acciones se vio tan
continuado, y en esta postrera con mas viua representacion de su verdad, y cò vn primor
que solo pudo ser su artifice la diuina gracia, que fue aquella vniformidad, y consonancia
delos respetos de cauallero con los de gran christiano: echò vna parte de Capuz detras de
la filla, y boluio el rostro á ver si hazia fealdad para emendarla, con tanto reposo, tan me-
dido, tan concertado, tan vnida la magnanimidad con la Religion, que la mas alumbada
idea será formacion muy desuiada. Comencò á rezar vnas oraciones dela ora dela muer-
te, y recomendaciones del alma, mientras el ministro disponia lo necessario para la execu-
cion. Llamole, y abraçole, y dixole palabras de mucho amor, profiguio haziendo actos
purissimos con alma no solo conortada, sino alegre, tanto que al Padre fray Gregorio de
Pedrosa que le dixo, que esta era la ocasion en que se auia de conocer la valentia del ani-
mo, respondió, que nunca se auia visto tan contento. O ardimientos de Fè viua, como en
el transio de mayor assombro infundis gloriosa respiracion y serenidad. Llegò á atarle
los pies, y dixole. Que hazes? respondieron los Religiosos, que era estilo: dixole: pues ata:
Llego á atarle los braços, y ofrecio felos diziendole. Toma ata, con vn rendimiento tan
sin fatiga, y vna mortificacion tan sin desfallecimiento, que descubria don particular de
reduzir á concordia afectos encontrados, y de poner en exercicio los sentimientos mas
escondidos y sutiles del alma. Boluio á llamar al ministro de su postrera calamidad (discul-
peme la decècia el vsar deste termino) y dixole: Llegate aca hermano: abraçame otra vez
y ya que no pudo echarle los braços por tenerlos atados, de suio dela filla la parre del cuer-
po q le fue posible, y humillando la cabeça le dio beso de paz, con vna modestia tã alegre
con inclinacion de animo tan puro, q se vey a no tener parte en ella cosa q no fuesse Dios.
Este acto de humildad tan eroico, executado con ansia de mayor demonstracion prouo-
cò á infinitas lagrimas; no se sabe si nacidas de gozo, ó de dolor, por auer mas razò para q
fuesen aplauso de su triunfo, q sentimientos de su infelicidad. Al tiempo de atarle el cuerpo
á la filla, le dixo su confessor, q tambien a Christo le auian atado, cò este argumèto comen-
çò á hazer commemoraciò dela passió de nuestro S. cò afectos tan viuos, tã puros, q mas
eran

eran centellas que arrojaua su espíritu abrasado en el fuego de el eterno amor, entonces mas feruoroso y mas constante, que le comunicaua mas fuerza la cercania del centro. Cu briole los ojos con vn tafetan negro que el mismo le auia dado para este efeto, mas no fin tio las tinieblas de la vida mortal, que recogido en su luz interior, no dauan lugar los pen samientos del cielo, que preualeciese en el alguna memoria de tierra: leuantò la cabeça ofre ciendose al sacrificio tan animoso como quieto con sumo gozo de executar resolucio tan tas vezes promeditada, y repetida en el discurso de su prision, que en tratandole de mor ir, y preuiniendole para el genero de muerte que padecio, arrebatado de las ansias y des feos de agradar a Dios con su muerte, y hablando ya, no el, sino la fuerza de el amor el a fecto a que estaua reduzido, leuantando la cabeça, dezia: Tomalda, Señor, tomalda Se ñor, que con esta promptitud del alma, y rendimiento de voluntad auia facilitado el po ñter punto de su vida, y en vna auia dado à Dios tantas como vezes con animo delibera do se auia ofrecido a la muerte con el gusto que si fuera llegado el caso. Teniendo el mi nistro con la siniestra mano del tafetan, para executar el golpe con la derecha, le dixo; No tires, que yo me estaré quedo, con la boz tan entera, y el coraçon tan firme, que a ser licito dixera, que auia tenido priuilegiopara no sentir las cobardias de su naturaleza. Aquí fue el golpe executado, y repitièdo el dulcissimo nombre de Iesus, rindio el alma à Dios: Los coraçones desatados en lagrimas vieron vn espectáculo, no horrendo, antes apazible que es tal fuerza y virtud de morir, que desuanece a la muerte las impresiones de horri ble, y la forma, especie de objecto agradable. Esta fue la muerte que escurecio los mayo res exemplos, y limitò las mayores alabanças, a cuya merecida duracion seran los siglos espacio breue. Y a no ser cauallero de nobleza tan conocida, pudiera en ella dar princi pio a vna muy illustre familia, que si la nobleza, no es otra cosa que vna virtud del animo exercitada, o con desprecio de los peligros en la guerra, o con esplendor de loables exem plos en la paz, aqui concurrio todo, quien con menos amor proprio dela vida, passò por el trance dela muerte, o quien en la pelea de los afectos fue mas vencedor. Y si el animo que rompe por los peligros es admirable, porque descubre el valor, este quanto mirare sin mas glorioso, serà virtud mas excelente, pues aqui solo fue el de amar a Dios, y con fessar la grandeza de su nombre, y de grangear su misericordia, sin recuerdo vano de ad quirir opinion de mundo, ni fama de siglos, que por mas dilatados an de enmudecer. Los exemplos que se figuieron fueron importantissimos, que siendo su muerte en Madrid, Corte del famoso Rey de España Don Felipe el Quarto, donde es vniuersal el concurso de naciones estrangeras, quanto creceria el respeto, y la excelencia de el nombre Espa ñol al juyzio de los estranos (sobre el merecido credito de su antigua fortaleza) viendo vn hombre tan ventajoso, a quantos nos celebra, y encarece la Romana eloquencia, que si constantemente padecieron Scebola, Regulo, y Horacio, con otros sin numero, que mu cho si los medios de padecer fueron honrosos: pero aqui, no lo siendo, los hizo, moral mente hablando. Y si aqui asistio alguno con menos religion, o de diferente (ruego a Dios no sea) que remordimientos interiores, que inquietud de animo, que acusacion de conciencia propria, padeceria viendo actos de Fe, y amor de Dios tan milagrosos; ob rados con tanta fineza, y tanta valentia, que solo pudo enseñarlos a la fuerza de la verdad, y ser su gouierno la luz de Religion Catholica. O como en aqueste espejo desmaya rian sus engaños! y se conuencerian sus errores. Esto es, hasta donde mi cuydado, y mi estudio me han consentido saber dezir, que no es mas que vna sombra, o linea desta admirable marauilla, que fue de tal condicion, que los que no la vieron, no esperen sa ber como passò, porque verdaderamente, los que se hallaron presentes, no es posible que lleguen à la capacidad de saberlo dezir. En quanto al caso, fue aquesto lo que pa sò puntualmente, porque yo me informé muy en particular de las personas que le asis tieron en la prision, y de las que le auian tratado antes, que todos eran de virtud y Re ligion, y aunque auia oydo muchas cosas que se pudieran creer por parecidas a las que en este papel van escritas, aueriguè muchas cosas que no fueron ciertas, y ansi propuse passarlas en silencio, por no hazer dudoso lo verdadero con el descredito de lo apocri fo, y por que vna accion tan prodigiosa, ni para su adorno, ni aun para su gran deza necesitaua de valerse de lo ageno, que fue de suyo tal y tan bueno, que no se podrá creer por encarecimicuto, ni menguar por embidia. Yaze su cuerpo sepulta do.


[Handwritten signature or scribble]



do en la Yglesia de nuestra Señora del Carmen Descalço de la Villa de Madrid, en me-
dio de la Capilla de el Capitulo, lugar que le dio el mucho amor que le tuvo esta Sagra-
da Religion, donde se ve vna tumba con vn paño negro, y en el su Abito de Sanctiago.
Requiescat in pace. Pertenece a su sepulcro este epitafio.

*Murio como sabio, y fuerte,
El que mas viuo en su muerte.*

SOLI DEO HONOR ET GLORIA.

Con licencia. En Madrid, por la Biuda de Fernando 
Correa de Montenegro.





1020363

